

# La balanza comercial

■ Por María Noel Laborde y Leonardo Veiga, profesores del IEEM

En esta época caracterizada por grandes y sucesivas crisis económicas en diversos países y regiones, cada una de ellas con repercusiones globales, pasa a ser muy importante una adecuada interpretación de la balanza de pagos de un país, en la medida que esta refleja las interacciones de esa economía con el resto del mundo.

Tal como describimos en un artículo previo, la balanza de pagos consta de dos grandes capítulos. El primero de ellos es la cuenta corriente, dentro del cual se recogen las operaciones reales (comercio de bienes y servicios) y rentas que se producen entre los residentes de un país y el resto del mundo en un período de tiempo dado. La cuenta corriente contiene cuatro balanzas: comercial (bienes), servicios, rentas y transferencias corrientes. Concentraremos nuestra atención en la primera de ellas: la balanza comercial.

Es bastante generalizada la idea de que es bueno tener un saldo comercial positivo. Esto tiene su origen en las viejas doctrinas mercantilistas, que partían de la base que si un país vendía más de lo que compraba se enriquecía. Esta idea, además de errónea es peligrosa. Todo lo que un país exporta, algún otro lo importa, los saldos comerciales de todos los países sumados dan cero. La concepción mercantilista presupone que hay ganadores y perdedores y que la victoria justifica introducir todo tipo de incentivos a los que exportan o sustituyen importaciones y trabas a los que importan.

Supongamos que todas las operaciones de exportación e importación se pagaran al contado, en dólares. ¿Qué pasa cuando un país exporta más de lo que importa? El país termina con un montón de dólares. ¿En qué se pueden emplear? Se pueden

emplear para cancelar deudas con el exterior, para incrementar las reservas o para realizar inversiones o depósitos en el exterior del país. La conveniencia de cada opción depende de las circunstancias y del caso específico.

Si el país tiene un nivel de endeudamiento externo peligrosamente elevado, o en condiciones muy gravosas (condiciones que suelen venir de la mano) el cancelar deudas es buena cosa. Si las condiciones de endeudamiento son muy favorables no es conveniente pagar anticipadamente, en la medida que impide aplicar esos recursos en alternativas de mayor retorno. Incrementar el nivel de reservas tiene algunos beneficios, como darle al país un mayor grado de autonomía frente a coyunturas adversas. La contrapartida es que las reservas suelen tener un retorno muy escaso o inclusive negativo. En el momento actual, por ejemplo, a nivel mundial, los bancos centrales que mantienen reservas en dólares están teniendo enormes pérdidas por la desvalorización de esa moneda. Las reservas se vuelven así en una de las vías por medio de las cuales el mundo subsidia a la sociedad norteamericana. En lo que refiere a las colocaciones en el exterior, hay que analizar las razones por las cuales se efectúan. Cuando los países llegan a determinado nivel de desarrollo se encuentran con que es necesario salir a buscar opciones de inversión en el exterior del país. El país se enriquece ahí por la vía de los dividendos o intereses que reciben por esas inversiones. Pero en los países de América Latina se ha dado históricamente que las razones de las colocaciones en el exterior han sido los riesgos percibidos por los ciudadanos de perder su patrimonio en el caso de mantenerlo dentro del país. En la conformación del ahorro de un país las personas de mayores niveles de ingreso suelen contribuir con una parte desproporcionada de los mismos. Esto

es debido a que a medida que aumenta el ingreso de una persona, su nivel de consumo se considera aumenta a un ritmo inferior. Pero si esas personas optan por colocar sus ahorros en el exterior, el ahorro que queda disponible es el que surge de pequeños ahorristas que por lo pequeño de los montos involucrados no pueden hacer lo mismo. Esto lleva a combinar lo peor de dos situaciones: concentración del ingreso sin la contrapartida de ahorro disponible y las consiguientes inversiones.

Otro aspecto que también debe ser analizado es la composición y estructura de las exportaciones e importaciones. En lo que refiere a las importaciones, existen tres grandes categorías: bienes de consumo final, bienes intermedios y bienes de capital. Cuando el aumento de las importaciones se explica por incremento de las adquisiciones de bienes de capital, es probable que el mismo se asocie en el futuro a aumentos de la producción que eventualmente repercutirán en aumento de las exportaciones o disminución de las importaciones. El aumento de las importaciones de bienes intermedios puede estar asociado a un mayor consumo en el país importador –luego de finalizar su procesamiento dentro del país– o un aumento de las exportaciones. En Uruguay las importaciones de bienes intermedios son muy importantes, y se explican por su combinación con el régimen de admisión temporaria y las condiciones de origen vigentes a nivel del Mercosur. Uruguay puede introducir por vía del régimen de admisión temporaria bienes intermedios, que luego de ser elaborados son reexportados, fundamentalmente a países del Mercosur. En la medida que dichos bienes cumplan con las exigencias acordadas en materia de transformación y valor agregado a nivel del país, los países del Mercosur les conceden el carácter de originarios de Uruguay, y pueden ser importados libres de aranceles.

En lo que refiere a las exportaciones, existe un conjunto de factores para analizar que van más allá de su monto. En primer lugar, es necesario evaluar su nivel de valor agregado. Las exportaciones automotrices de Uruguay, por ejemplo, pueden llegar a valores muy

importantes, pero buena parte de la estructura de costos de los vehículos exportados son los *kits* con piezas que se importan. El valor agregado nacional no proviene tanto del armado sino de la integración de piezas (las autopartes) fabricadas localmente. Por otra parte, el aumento de las exportaciones –particularmente cuando los *commodities* tienen un peso relevante en las mismas– puede que en buena parte se explique por un aumento del precio internacional de los bienes exportados. La sostenibilidad en el tiempo de esos aumentos pasa a ser un factor crítico de la evaluación de las perspectivas de las exportaciones. Por último, también son importantes los destinos de exportación y su diversificación. El concentrar las exportaciones en pocos destinos lleva a que el país exportador pase a internalizar los riesgos de la economía del país exportador, como le pasó a Uruguay cuando la devaluación de Brasil de 1999. No solo bajaron dramáticamente las exportaciones a ese país, sino también a Argentina, igualmente impactada por el suceso.

En síntesis, la balanza comercial nos aporta muchos elementos a partir de los cuales entender la situación presente de un país, pero más importante aún, sus perspectivas. 🌐



Programa Focalizado

El arte de liderazgo.  
Desarrollando la capacidad  
de hacer que más cosas se  
hagan.

Inicio: set / oct

Tel.: 2709 72 20 | [www.ieem.edu.uy](http://www.ieem.edu.uy)

Bonificaciones especiales por cantidad  
de participantes de una misma empresa

IEEM 25 años